

SANTO DOMINGO: ITINERARIO DE SUS "CONCLUSIONES" HACIA LA INCULTURACION DEL EVANGELIO EN AMERICA LATINA

Fr. GUSTAVO VALLEJO TOBON ocd

Preámbulo

La *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* de Santo Domingo (12-28 de octubre de 1992), lejos de ser un acontecimiento eclesial de dimensiones más o menos regionales, como podría ser un Sínodo para América Latina o cualquier otra reunión del género, tiene alcances para toda la ecumene cristiana, bien sea por la participación importante de la Curia Romana, con el Papa, el Secretario de Estado y los cabezas de Dicasterios allí presentes y participantes -ciertamente con autoridad, voz y voto-, por los temas tratados: *nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana*, por la ocasión particular de su celebración, los 500 años del llamado "descubrimiento" de América, evento que puso en movimiento todas las tendencias del pensamiento mundial, pero sobre todo, por la conciencia que todo el mundo -católico y no católico- asumió de la trascendencia de una reunión representativa prácticamente de todo el catolicismo, cuya mitad y más se encuentra en el Nuevo Mundo.

La larga y cuidadosa preparación del evento, prácticamente durante nueve años, pues ya desde 1984 Juan Pablo II inició en la misma capital dominicana un «novenario de años» de preparación, y su celebración, llenas de esperanzas, por una parte, y de recelos y sospechas por otra, el contraste aparente o real con su breve documento final y las consecuencias de ello para todo el inmediato futuro de la Iglesia en el Nuevo Continente¹, han hecho correr ríos de tinta en comentarios en pro y en contra, que abarcan etapas,

¹ Cfr. Pedro TRIGO, *La Asamblea y el documento*, en "Christus", México, marzo-abril de 1993, pp. 43-61.

documentos preparatorios, polémicas sobre la conmemoración, estudios del documento, sin contar aún la larga carrera que le espera su asimilación, tanto dentro como fuera de los límites de América Latina.

Siendo la evangelización de la cultura un tema subyugante que se va abriendo camino y va encontrando eco en la Iglesia desde la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (cf. n. 20) tampoco es extraño que, aparte de la ocasional ocurrencia de esta reunión y del debatido centenario, precisamente desde el punto de vista de la evangelización de las culturas, haya en todas partes, y no sólo en Latinoamérica, abundante bibliografía y cada cual procure poner su contribución en esta tarea en la que, como dice Juan Pablo II, "está en juego el porvenir de la Iglesia y del mundo en este recodo del siglo XX"².

Este ensayo es apenas una reflexión, a poco más de un año del acontecimiento, sobre uno de los puntos claves de los contenidos de la preparación, realización y documento de la memorable asamblea, su resonancia en las tareas propuestas y el alcance de su aportación a la evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio de cara al inmediato futuro de la Iglesia, tanto en el continente latinoamericano como en todo el mundo.

El tema, de por sí apasionante, como queda insinuado arriba, requiere antes de su abordaje una reflexión sobre lo que es *Santo Domingo* como acontecimiento histórico, y eclesial algunas de sus circunstancias claves y sus propuestas globales.

1. *Santo Domingo como acontecimiento*

El hecho de la coincidencia de la IV Conferencia de los Obispos de Latinoamérica con los 500 años de la llegada

² Cf. Juan Pablo II, *Carta de institución del Pontificio Consejo de la Cultura*, 20 de mayo de 1982, en *L'Osservatore Romano*, 21-22 de mayo de 1982; Mons. Oscar Andrés RODRIGUEZ MARADIAGA, SDB, *La Evangelización de la cultura y la Iglesia de América Latina de cara a Santo Domingo*, en *V Centenario*, separata del Boletín del CELAM n. 233, marzo-abril, 1990.

de Colón, querida por los Obispos y por el Papa³, aun convirtiendo su título en los *500 años de la evangelización*, hacen difícil desglosar los contenidos del acontecimiento, asunto que es indispensable: porque una Asamblea Episcopal de la Iglesia Católica, en cualquier lugar del mundo, es un acontecimiento de carácter pastoral, eminentemente evangelizador, mientras que una conmemoración como la del 12 de octubre de 1992, con todo el peso que se le quiera dar a la historia de la Hispanidad en América, seguirá siendo siempre un hecho cultural eminentemente polémico. Así, entre muchos, lo entendieron los obispos franceses en un documento, también muy polémico, publicado en plena preparación de Santo Domingo, el que provocó las iras de los preparadores del evento tanto en Latinoamérica como España⁴.

Sea como fuere, Santo Domingo es un acontecimiento gigantesco en ambos sentidos: como conmemoración de los 500 años de la evangelización del Nuevo Continente y como hito trascendental de fin de siglo en el magisterio latinoamericano de la Iglesia, al lado de Medellín (1968) y de Puebla (1979). En el primer caso, mucho ha servido para decantar excesos de triunfalismo hispano y católico, lo mismo que de incontinencia verbal e ideológica por parte de los simpatizantes de la colonización protestante anglosajona y de los indigenistas y "filo-afroamericanos" de último momento.

Así, pues, independientemente de las dimensiones que se quiera dar al documento, Santo Domingo tiene su dimensión propia, ciertamente grande, su significación y su carácter de "hito" en la historia de la evangelización del Nuevo Mundo.

Santo Domingo, como acontecimiento, sugiere reflexiones sobre las tareas de preparación, con su mayor o menor participación por parte de los diversos estamentos de la Iglesia latinoamericana, los textos, las medidas del Vaticano y lo ocurrido en Santo Domingo. También, claro

³ Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea del CELAM en Haití, 9 de marzo de 1983* en "Insegnamenti di Giovanni Paolo II", Ed. Vaticana, vol. VI, 1983 n. 1, pp. 690-699.

⁴ Cfr. 1492: *Le choc des cultures et l'Evangelisation du Nouveau Monde*. "Documents Episcopat" (Boletín de la Conferencia Episcopal de Francia), n. 14, octubre de 1990.

está, sobre el texto que, breve, casi para editarlo en un libro de bolsillo como recuerdo del evento, tiene también dimensiones grandes, en cuanto sigue la línea iniciada en Medellín y ensanchada en Puebla. Y, en fin, sobre la temática de la Asamblea, que es de por sí de dimensiones gigantescas en el tiempo y en el espacio: la *nueva evangelización*, programa-desafío del Papa Juan Pablo II para todo el mundo⁵; la *promoción humana*, idea central de la doctrina social de la Iglesia en los últimos años, y *cultura cristiana*, tema-bandera de las enseñanzas de Juan Pablo II.

Santo Domingo es un acontecimiento evangelizador en el más genuino sentido actual de la expresión, inmortalizado por la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* y ahora con la nueva carga de significación que, particularmente para el anuncio al inmenso mundo de los pobres, adquiere esta función fundamental de la Iglesia⁶.

Un acontecimiento de tal envergadura no se improvisa, y de aquí deriva la larga y delicada preparación de la Asamblea.

2. Larga y delicada preparación.

Como es sabido, la idea de la celebración de una "Cuarta Conferencia" de los Obispos de América Latina, además del ritmo iniciado en Río de Janeiro, que va produ-

⁵ La primera mención de "Nueva Evangelización" fue hecha por Juan Pablo II a principios de su pontificado, en Nowa Huta, Polonia, 9 de junio de 1979: "Muy cerca de aquí hemos levantado una nueva cruz de madera. La vemos como un signo de que en el umbral del nuevo milenio se anuncia de nuevo el Evangelio. Se ha iniciado una nueva evangelización, como si se tratara de un segundo anuncio". Cfr. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, II (1979) 1 p. 1505. La segunda vez fue al final de una Asamblea del CELAM en Puerto Príncipe, Haití, el 9 de marzo de 1983 "La conmemoración del medio milenio de evangelización [de América] tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles, compromiso no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión" (*Ibid*, VI, 1, p. 698.).

⁶ Sobre "Santo Domingo como acontecimiento", ver: Victor CODINA y Jon SOBRINO: *Santo Domingo '92. Crónica testimonial y análisis contextual*. Col. "Aquí y ahora", Sal Terrae, Bilbao, 1993 pp. 19-39.

ciendo una nueva Conferencia General⁷ aproximadamente cada 10 años, según lo van dictando las urgencias de la vida eclesial en el continente, está íntimamente ligada a dos acontecimientos: uno central, el proyecto pastoral del Papa Juan Pablo II sobre la «nueva evangelización», y otro coyuntural, la celebración de los 500 años de la «primera evangelización» del continente.

En marzo de 1983 celebraban los Obispos del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) su XIX Asamblea General, con la presencia del Papa. Las situaciones socio-religiosas y culturales así como las grandes urgencias pastorales de la iglesia en el Continente, ya muy concientizada por Medellín y Puebla, hicieron que en esta Asamblea naciera la inquietud por una «Cuarta Conferencia». Los obispos allí reunidos se plantearon la necesidad de evaluar las vigencias de los documentos de Medellín y Puebla, y nada mejor que prepararse para esta «Cuarta Conferencia», haciéndola coincidir con los 500 años del «descubrimiento» de América. Desde entonces, para no entrar en la polémica sobre el significado del «descubrimiento», empezó a decirse: "Quinto Centenario de la llegada del Evangelio a América" o "Quinientos Años de la primera evangelización", términos que, por otra parte, no sirvieron para acallar la polémica nacida de la significación cultural de la primera evangelización.

Iniciada la preparación con un «novenario de años» inaugurado por el mismo Juan Pablo II en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984, se procedió al acopio de aportaciones de todos los episcopados del Nuevo Mundo, seguido muy de cerca por el Episcopado español, que le puso su

⁷ La tipología de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, que sólo puede convocar el Papa, es muy diferente de las Asambleas Generales del CELAM, que se celebran periódicamente, por su propio estatuto: no es ni de Conferencia Episcopal, ni de Asamblea Sinodal. Este atipismo parece desconcertar un poco a los personajes muy allegados a la "Pontificia Comisión para América Latina", dicasterio también atípico de la Santa Sede, que se ocupa de una animación «desde lo alto» de la labor evangelizadora de la Iglesia en el Continente. Dada la importancia que Roma va atribuyendo cada vez más a las Asambleas Sinodales, no será extraño que en un futuro no lejano el CELAM y sus reuniones asuman el carácter y reglamentación de los Sinodos para los Obispos.

cuota de celebración e hispanidad al asunto, mientras de la base eclesial del Nuevo Continente se insistía más en las fallas acumuladas en estos quinientos años, sobre todo en el campo socio-cultural, con respecto a los indígenas y negros.

Cerca de veinte reuniones episcopales de diverso alcance regional, seminarios sobre diversos temas surgidos de la realidad histórica, social, política, cultural y religiosa del Continente que se preparaba también en lo civil para el acontecimiento, produjeron un primer «instrumento preparatorio», pro-manuscrito tachado por algunos de integrista⁸, que a su vez originó el llamado «Documento de consulta»⁹. Este, de características preponderantemente históricas y culturales, asustó no poco a muchos, como si la cultura fuera a sustituir a la «opción por los pobres» de Medellín y Puebla. El documento, sin embargo, fue utilísimo por las grandes inquietudes y reflexiones que suscitó, no exentas de polémicas en diversas direcciones.

El documento en mención consta de cinco partes: 1^a, una visión histórica de 500 años de evangelización en América Latina; 2^a, realidad social latinoamericana; 3^a, visión pastoral de la realidad de América Latina; 4^a, aspecto eclesial y 5^a, iluminación teológica: evangelizadores en una nueva civilización. También fue tachado este documento de “pobreza teológica y analítica” y de “desvinculación de los procesos reales del Continente”¹⁰. Sometido durante más de un año al estudio de las Iglesias locales de todo Latinoamérica, el documento recibió enriquecedoras aportaciones de todos los episcopados que, además de servir para la elaboración del “Documento de trabajo”, fueron publicadas en un volumen aparte¹¹.

El 12 de diciembre de 1990, Juan Pablo II señaló oficialmente el tema de la Conferencia: *Nueva evangelización*,

⁸ Cf. Pedro TRIGO. *La Asamblea y el Documento*, en “Christus”, México, marzo-abril 1993, p. 48.

⁹ Instrumento Preparatorio. *Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Una Nueva Evangelización para una Nueva Cultura*. CELAM, Bogotá, febrero de 1990, 280 pp.

¹⁰ Id. *ibid.*

¹¹ *Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia*. CELAM, Bogotá, 1992. 616 pp.

promoción humana, cultura cristiana, Jesucristo ayer hoy y siempre. Inmediatamente se inició la preparación inmediata de la Conferencia, con base en las anotaciones enviadas de todo el continente al documento de consulta, con las que se hicieron sucesivamente dos relaciones preparatorias del "instrumentum laboris" o "documento de trabajo", el que, después de peripecias y esperas varias, fue aprobado por la Santa Sede y publicado en abril de 1992, seis meses antes de la Conferencia, que en el ínterin fue convocada por el Papa y recibió su reglamentación por parte de la Comisión Pontificia para América Latina.

El Documento de Trabajo¹², según el autorizado informe del Secretario Ejecutivo del CELAM, quien estuvo al frente de toda su elaboración, tanto en las sesiones públicas como en las privadas de un puñado de expertos, tiene como criterios:

- Fidelidad al tema propuesto por Juan Pablo II, al Concilio Vaticano II y al magisterio pontificio.
- Fidelidad a los aportes de las Conferencias Episcopales y de las personas e instituciones eclesiales.
- Continuidad del pensamiento de la Iglesia de América Latina, desde Río de Janeiro hasta Medellín y Puebla.
- Toma de conciencia del momento coyuntural que viven la Iglesia de América Latina y la Iglesia Universal: el V Centenario de su evangelización y el inicio del tercer milenio cristiano.

El documento consta de tres partes: la primera es una mirada pastoral a la realidad latinoamericana (realidad histórica, social, cultural y eclesial).

La segunda es una iluminación teológico-pastoral sobre "Jesucristo ayer, hoy y siempre", lema de la Conferencia, propuesto por Juan Pablo II.

La tercera, una serie de propuestas pastorales¹³.

El texto, traducido al inglés, francés y portugués, fue ampliamente divulgado por América Latina y fue objeto de

¹² IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de trabajo. Nueva Evangelización-Promoción Humana-Cultura Cristiana- "Jesucristo ayer, hoy y siempre"*. CELAM, Bogotá abril de 1992, 200 páginas.

¹³ Cfr. Guillermo MELGUIZO YEPES, *La preparación de una Conferencia General* en "Persona y Sociedad", Santo Domingo '92, ILADES, Santiago de Chile, vol. VII, 1993, n. 1, pp. 23-37.

estudio -ahora un poco más rápido por la premura del tiempo- por parte de las Conferencias Episcopales del Continente, y en general fue acogido positivamente por la crítica, con algunos reparos a la tercera parte, ya que, siguiendo el método "ver-juzgar-actuar", se hace una excelente aproximación a la realidad, una buena iluminación doctrinal, y la parte de los propósitos, quizás por dejarla a la decisión de la Asamblea, revela lagunas. También fue acogido con cierta prevención el tema "cultura cristiana" por cierto temor más o menos justificado de que fuera un llamado a la "cristiandad"; asimismo ciertas carencias, como el necesario énfasis en los religiosos como agentes de la nueva evangelización, como lo fueron de la primera.

Mientras se hacía la preparación para la Asamblea, una serie de reuniones de estudio, seminarios, simposios, oficiales y particulares, fueron añadiendo ingredientes para la Conferencia.

Vale la pena señalar el Simposio Internacional sobre *Historia de la Evangelización de América, trayectoria, identidad y esperanza de un continente*, celebrado en la sala del Sínodo, en la Ciudad del Vaticano, por expreso deseo del Papa, con el fin de hacer luz sobre los problemas que plantea la historia a la evangelización del Nuevo Mundo. Asimismo, un buen número de Documentos auxiliares y otras publicaciones, constituyen una pequeña biblioteca de más de dos docenas de libros para ayudar a los asambleístas en su preparación¹⁴.

En lo que atañe a la *cultura, inculturación, evangelización de la cultura, etc.*, temas que principalmente nos interesan en este ensayo, vale la pena evocar el interés manifestado por el Papa, desde un principio, en orientar la Conferencia de Santo Domingo a la cultura; hasta el punto de que inicialmente se pensó que el tema de Santo Domingo sería "Una nueva evangelización para una nueva cultura", y con este título el CELAM organizó dos seminarios en Bogotá con participación de los mejores exponentes de la cultura en Latinoamérica¹⁵.

¹⁴ Cfr. G. MELGUIZO YEPES, *art. cit.*, pp. 32-33.

¹⁵ Cfr. (Varios) *Evangelizar la modernidad cultural*, CELAM, Bogotá, 1991. Síntesis de las discusiones de este Seminario.

El P. Gustavo Gutiérrez sintetiza así el ambiente preparatorio de la Conferencia: "Larga preparación, muchas expectativas, no pocas tensiones, temores provenientes de lados diversos, viejas desconfianzas, fuerza y presencia de un itinerario eclesial, movida de piezas de última hora, serenidad y sentido pastoral de numerosos participantes, la creciente pobreza del pueblo latinoamericano, la oración de numerosas personas han jalonado la ruta que desemboca en el *Documento Final* de la IV Conferencia episcopal latinoamericana en Santo Domingo¹⁶. Difícilmente podrá encontrarse un caso igual en celebraciones de este género. ¿Habría de corresponder la Conferencia a las expectativas y a la cuidadosa preparación?"

3. *La Asamblea y su entorno.*

La IV Conferencia de los Obispos latinoamericanos se inició el 12 de octubre de 1992, a los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a estas mismas tierras. Se reunieron con el papa Juan Pablo II cerca de 300 obispos de América Latina y algunos representantes de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos; también una amplia representación de la Curia Romana, de los episcopados de otras regiones del mundo y observadores no católicos. Un pequeño Concilio.

El Papa inaugura la Asamblea con un largo discurso que prácticamente traza los objetivos de la misma: "Celebrar la presencia de Cristo y difundirla por medio de una Nueva Evangelización, una promoción humana y una cultura cristiana". El Papa no saca el cuerpo en su intervención a ninguno de los problemas que afligen a la Iglesia y a la sociedad en el Continente ni a las perspectivas de solución. Por eso los asambleístas, como en Puebla, hacen un poco de lado el Documento de Trabajo y empiezan a organizar el temario basados en la alocución pontificia.

Así como la preparación, también la celebración tuvo un entorno de acontecimientos celebrativos de boato, apologías a ultranza y contestación de diverso sentido. La bibliografía es abundante, y se requerirá mucho tiempo para distinguir el oro de la escoria.

¹⁶ G. GUTIERREZ, *Una agenda*, en "Persona Sociedad", *op. cit.*, p. 65.

¿Qué fue lo que ocurrió en Santo Domingo?, es la pregunta que todavía se hacen muchos y la proponen a quienes estuvieron allí por elección o por designación personal del Sumo Pontífice.

Muchas son las aproximaciones a Santo Domingo, desde dentro y desde fuera de la Asamblea; es evidente que las de fuera son más bien periodísticas o fruto de algunas confidencias; las de dentro, de diversas tendencias, son siempre más confiables. Bástenos la síntesis de un participante:

“Tanto los intereses como las expectativas en favor de una u otra respuesta a la pregunta formulada son variados. Está la motivación pastoral, que espera encontrar líneas orientadoras para la evangelización de un mundo que cambia aceleradamente, a veces con la esperanza de encontrar respuestas concretas a las situaciones específicas que cada uno vive, lo cual no es posible, en un análisis y en una propuesta global, para todo el continente latinoamericano. Está también la preocupación por las tendencias eclesiales que se hicieron presentes y que fueron el principal objeto de las noticias en los periódicos y revistas. Que si los «conservadores» o acaso los «moderados», o los «progresistas», impulsieron su línea o fueron derrotados. Que si se «traicionó» el espíritu de Medellín y Puebla.

No falta la inquietud por aspectos concretos que se consideran «propiedad latinoamericana», y sobre los cuales hay una especial sensibilidad: la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base, la opción preferencial por los pobres. O la expectativa por la posición que se asumiría frente a los indígenas y los afroamericanos, aspecto especialmente delicado en razón de los 500 años y la agitación histórica y política que se ha vivido en este último año”¹⁷.

El mismo participante citado habla acertadamente de varias «presencias» en Santo Domingo, donde se vivió un particular acontecimiento eclesial, el cual favoreció la presencia de diferentes tendencias existentes en el seno de la Iglesia en Latinoamérica, que dio ocasión a una convivencia y confrontación con delegados de la Curia Romana y se plasmó en un documento conclusivo «progresista»,

¹⁷ Eduardo PEÑA VANEGAS, *Un primer esbozo de Santo Domingo. Una particular experiencia eclesial*, en “Christus”, vol. cit., p. 11.

«conservador» o «insípido», fruto del equilibrio de fuerzas o de la negociación de los sectores presentes, los laicos y los religiosos, en un evento esencialmente episcopal... "Que se hubiese podido llegar a un resultado como el que se constató el último día, en el momento de la aprobación de las conclusiones, pero que se vivió durante los 16 días de la Conferencia: la fraternidad, el ambiente de diálogo y respeto de las opiniones contrarias, la búsqueda de las mejores orientaciones pastorales. Sin la aceptación de la presencia del Espíritu, que respondió al llamado que diariamente se le hacía en las celebraciones litúrgicas, no es posible entender Santo Domingo"¹⁸.

Otras «presencias» anotadas: la presencia dinamizadora del Papa, quien en su discurso inaugural marcó el rumbo de la asamblea episcopal y compartió con los participantes. Una presencia inquietante, la de la delegación romana, particularmente notable en la tensión que se ha venido generando en los últimos años entre la Comisión Pontificia para América Latina, más conocida como CAL, y el CELAM. Se dice que la primera pretende «someter», «controlar» al segundo. Esta tensión se inscribe en el contexto de la búsqueda de una nueva definición de las Conferencias Episcopales y se complica con el papel de las ayudas económicas que otorga la CAL, que tienen un efecto «controlador» en opinión de algunos observadores.

Una presencia «esperanzadora», la de los laicos que, si bien no es nueva en las Asambleas episcopales, esta vez ha contado con la asistencia de 16 mujeres, de las cuales cinco fueron laicas, y un indígena ecuatoriano. Aunque los laicos no podían presentar modos al documento de las conclusiones, sí lograron que algunos obispos avalaran con sus firmas las aportaciones de éstos, así como las de los religiosos y miembros de institutos seculares¹⁹.

En síntesis de otro participante, también laico: Había demasiado material preparatorio, se crean un número grande de comisiones -treinta- y aparece el demonio del desconcierto al principio; surgen las dificultades organizativas. Los de lejos nos damos cuenta de que chocaron el dinamismo libre y ágil de las reuniones del CELAM y la me-

¹⁸ Id. *ibid.*, p. 12.

¹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 13.

todología rígida y lenta de las reuniones de la Curia Romana. Más adelante, gracias a la habilidad y excelente acogida de Don Luciano Mendes de Almeida, Presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil, se llega a un consenso, que lleva adelante el trabajo hacia un documento conclusivo, aprobado prácticamente por unanimidad.

4. *El Documento de Santo Domingo o "Conclusiones"*

Existe la impresión de que toda Asamblea deba conducir a un documento. Ya no nos contentamos con las Actas. Muchos de los Obispos presentes en Santo Domingo temían la frustración de su Conferencia al vislumbrar la perspectiva de tornar a sus diócesis sin llevar en la mano el "Documento final". El de Puebla había sido grande; los de Medellín, breves, pero muy elocuentes. Por otra parte, un ilustre obispo brasileño se quejaba del afán de hacer un documento, cuando lo principal es el encuentro, el intercambio de ideas y propósitos. En todo caso, en medio de las peripecias más o menos conocidas de la asamblea de Santo Domingo, los Obispos llevaban en su corazón dos criterios para el Documento, además del básico, de su fidelidad a las enseñanzas pontificias y a las aportaciones de las Conferencias: La continuidad con las Conferencias de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, y la brevedad. La primera, viene expresada en la presentación misma del Documento:

"Nuestra reunión está en estrecha relación y continuidad con las anteriores de la misma naturaleza: la primera celebrada en Río de Janeiro en 1955; la siguiente en Medellín en 1968, y la tercera en Puebla en 1979. *Convocados por el Papa Juan Pablo II e impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Santo Domingo, en continuidad con las precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe... "Reasumimos plenamente las opciones que enmarcaron aquellos encuentros y encarnaron sus conclusiones más sustanciales"*²⁰.

²⁰ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Octubre 12-28 de 1992. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cri-

La segunda es fácilmente constatable con el tamaño de la publicación: en la edición de Bogotá, considerada como la primera destinada al público (existe la "príncipe", salida de la Editorial Vaticana, destinada a los obispos y jefes de Dicasterios romanos), el documento propiamente dicho está precedido de la carta del Santo Padre a los Obispos diocesanos de América Latina, el Discurso Inaugural, que como sabemos fue bastante largo, la presentación y el Mensaje de la IV Conferencia a los pueblos de América Latina y el Caribe, y seguida de una Plegaria, un Índice temático de 24 páginas, muy completo, dos anexos con los Mensajes del Papa a los Indígenas afro-americanos y el Índice General. Total, 210 páginas de 23 X 15 cms., no muy densas y fáciles de leerse. El documento de conclusiones propiamente dicho ocupa 120 páginas.

Muy acertadamente el Documento de Santo Domingo se llama "Conclusiones", como acaece en los congresos de envergadura. Según expresión de Juan Pablo II, "los textos conclusivos de dicha Conferencia, cuya difusión he autorizado, podrán orientar ahora la acción pastoral de cada Obispo diocesano de América Latina"²¹.

He aquí el esquema de contenidos del Documento, cuyo título es también temario y lema de la Conferencia: *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana: Jesucristo, ayer, hoy y si empre*.

Comprende tres partes, con el tema envolvente de *Jesucristo*:

I. JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE. Esta primera parte es bastante breve, y comprende, además de una breve introducción (nn.1-3) sobre los motivos y finalidad de la Conferencia, una "profesión de fe" (nn. 4-15) sobre Jesucristo y su acción en la Iglesia, en la Historia, en la cultura y una reflexión titulada "A los 500 años de la Evangelización" (nn. 16-20) sobre diversos aspectos, positivos y negativos, de la historia de estos 500 años, en cuya culminación se celebra la Asamblea.

stiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre. *Conclusiones*, nn. 1 y 4. CELAM, Santa Fe de Bogotá, 1992.

²¹ JUAN PABLO II, *Carta a los Obispos diocesanos de América Latina*, loc. cit. p.3.

II. JESUCRISTO, EVANGELIZADOR VIVIENTE DE LA IGLESIA. La segunda parte, que es la propiamente temática, comprende tres capítulos correspondientes a los temas de la Conferencia:

Capítulo I: *La Nueva Evangelización* (nn. 23-156) Contiene reflexiones doctrinales y situacionales y líneas pastorales sobre el concepto de la nueva evangelización, la convocación de la Iglesia a la santidad, los diversos estamentos evangelizadores, agentes, carismas y los destinatarios de la nueva evangelización.

Capítulo II: *La Promoción Humana* (nn. 157-227). Sobre la base de que "entre evangelización y promoción humana, desarrollo, liberación, existen efectivamente lazos muy fuertes" antropológicos, teológicos, evangélicos (n. 157), en este capítulo, de los más esperados en Santo Domingo, se plantea en síntesis la doctrina, las descripciones sobre las situaciones desafiantes de los diversos temas relativos a la justicia social, derechos humanos, ecología, tenencia de tierra, empobrecimiento, trabajo, migraciones, nuevo orden democrático y económico, integración latinoamericano y problemas de la familia y la vida.

Capítulo III: *La cultura cristiana* (nn. 228-286). Previa una introducción que evoca la universalidad del mandato evangelizador y su primera realización desde el día de Pentecostés (Hch 2,1-11), del carácter cultural de la Encarnación, en la que el Verbo asumió todo lo humano menos el pecado, así como de la importancia que el Papa confiere a la inculturación, «centro, medio y objetivo de la nueva evangelización»²², se exponen, siempre en el orden de doctrina, constatación de desafíos y líneas de acción pastoral: la inculturación del Evangelio, valores culturales, unidad y pluralidad cultural, la nueva cultura, la cultura moderna, la cultura urbana, educación y comunicación social.

III. JESUCRISTO, VIDA Y ESPERANZA DE AMERICA LATINA.

La tercera parte, la más breve de todas (nn. 287-302), bajo el subtítulo de *Líneas pastorales prioritarias*, y luego de una página-síntesis de lo hecho en la asamblea, los propósi-

²² JUAN PABLO II, Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26-9-1992.

tos del Episcopado derivados de los tres temas fundamentales de la Conferencia. Líneas pastorales sobre "una nueva evangelización de nuestros pueblos", una promoción humana integral de los pueblos latinoamericanos" y "una evangelización inculturada".

Termina el Documento con un esquema de las opciones y una plegaria (n . 303)²³.

5. *El tema de la Evangelización de la Cultura y la Inculturación del Evangelio.*

Era necesario recorrer todo el camino precedente para llegar al tema central de este ensayo. La importancia que la cultura tiene en la Nueva Evangelización y la promoción humana del continente latinoamericano se deja ver desde el simple hecho de que en el volumen de las *Conclusiones* de Santo Domingo las palabras "cultura", "cultural", "inculturación", y algunas derivadas, se repite 285 veces.

Si bien hay que notar que toda la historia de la Iglesia desde sus orígenes es evangelización de las culturas ("Id y enseñad a todas las naciones", Mc 16,15), conviene destacar que la preocupación específica de la Iglesia por la cultura deriva del Vaticano II, primer concilio en la historia que se ocupa de este tema²⁴; el gran paso siguiente fue la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, en la que se habla por primera vez de "evangelizar las culturas " (n. 20).

Aunque la cultura, en su concepto moderno, tiene raíces filosóficas, antropológicas, sociales, históricas, siendo un tema tan interdisciplinar como es el hombre, en quien reside, el desafío que supone para la Iglesia la relación entre *fe* y *cultura* sólo se plantea por ella desde la identidad de su misión evangelizadora. Se trata, pues de la cultura, en sus diversos aspectos, *para evangelizarla*. Así, la abundante serie de intervenciones de Juan Pablo II al mundo de la cultura, además de su fuerte empeño de promoción del hombre y sus derechos, dado que "el hombre vive una vida verdade-

²³ Cfr. Tony MIFSUD S.J., *La propuesta de Santo Domingo* en "Persona Sociedad", loc. cit. pp. 39-40.

²⁴ Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, parte 2, cap. 2.

ramente humana gracias a la cultura”²⁵, llevan siempre el objetivo de anunciar y hacer llegar el Evangelio a los ámbitos del ethos individual y social, y al mismo tiempo asumir las culturas vivas, encarnándose en ellas y asumiendo sus valores.

Tenemos, de este modo, tres elementos del tema cultura-evangelio, que, desde el Vaticano II, y la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* han pasado al pensamiento y a la praxis pastoral de la Iglesia Latinoamericana, con particular énfasis en la Conferencia de Puebla (1979)²⁶: *promoción del hombre, evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*.

Por lo que respecta al Documento de las *Conclusiones* de Santo Domingo, éste ubica el tema de la cultura, básicamente en el propósito evangelizador, mas sin olvidar que esta en continuidad con Puebla, con *Evangelii Nuntiandi* y con la perspectiva de la Iglesia, “experta en humanidad”. Así, leemos que “la cultura es cultivo y expresión de todo lo humano” (n. 228) y otros términos como “humanización”, “promoción humana”, etc. se está indicando la perspectiva antropológica dentro del propósito evangelizador.

La denominación: “*cultura cristiana*” del tercer tema dominicano está dentro de esta doble dimensión: humana y evangelizadora, sin asomo alguno, como pudo temerse, de visos políticos de cristiandad, y se expresa en las tres nociones que, aunque en orden distinto, constituyen el temario: *nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. A cualquiera se le hace comprensible la íntima relación de la tercera parte con la primera y la segunda. La especificidad de la tercera, *cultura cristiana*, está en la *inculturación*, que, lejos de ser una sustitución de la evangelización de las culturas o un simple retruécano del concepto, es la parte que orienta los valores, símbolos, lenguaje, de las culturas, para poder asimilar el Evangelio, vivirlo y proclamarlo.

La inculturación, palabra todavía nueva, tras la cual hay una visión teológica también nueva que genera acciones concretas de respuesta del Evangelio a las transformaciones

²⁵ JUAN PABLO II, *Discurso a la UNESCO, 2 de junio de 1980*, en “Insegnamenti di Giovanni Paolo II”, ed. Vaticana, vol. III, p. 1689.

²⁶ Cf. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, capítulo II, 3: *Evangelización y cultura*. BAC minor, 1985, pp.172-194.

culturales, aparece llevada en las *Conclusiones* con madurez: se ve claramente que la Iglesia Latinoamericana ha ido asimilando las enseñanzas del Vaticano II, de *Evangelii Nuntiandi*, de Juan Pablo II y de los recientes documentos sociales y misionales del magisterio acerca de la concomitancia entre el anuncio de la Buena Nueva, la promoción del hombre y la cultura cristiana, para aplicarlas a los desafíos de esta encrucijada de la historia, cuando, en el campo de la cultura, «están en juego el porvenir de la Iglesia y del mundo en este recodo del siglo xx»²⁷.

El modo de tratar el tema de la *inculturación* en Santo Domingo, indica más que otro cualquiera, que las conclusiones no son improvisadas, sino fruto de una madura reflexión eclesial que, por lo demás, tenía que venir desde mucho antes de la Asamblea, que poco tiempo daba para ello. Así, no resulta extraño que la palabra "cultura" y derivados, sobre todo "inculturación", aparezca tantas veces, y que no se trate sólo de *inculturación* cuando el tema lo requiere en la tercera parte, sino que aparece insistente y espontánea a lo largo de todas las partes del documento, como algo que se posee y se conoce. Ya, por ejemplo, en el n. 13, de la primera parte, se afirma que "en virtud de la encarnación, por la que Cristo se ha unido a todo hombre, Jesús es la medida de toda cultura y de toda obra humana"; "La inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo": afirmación ésta, inspirada en *Lumen Gentium*, n. 18.

Qué es la inculturación: es el esfuerzo por encarnar el evangelio en las culturas del continente (n. 24); pertenece al ministerio profético de la Iglesia, en el que los teólogos están llamados a ejercer una labor importante (n. 33) "*La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como*

²⁷ JUAN PABLO II, *Carta de constitución del Pontificio Consejo de la Cultura*, 2 de mayo de 1982, en "Iglesia y Culturas", Boletín del Pontificio Consejo de la Cultura, n. 1, 1984.

tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido, o porque han llegado a desaparecer” (n. 230).

Base teológica de la inculturación: “La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente en el interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo, que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo «verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado» (Hb 4; Cf. GS 22). Así, la analogía entre la *encarnación* y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. Esta inculturación es *un proceso conducido desde el Evangelio hasta el interior de cada pueblo y comunidad con la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia*” (n. 243).

Tres misterios de la revelación cristiana, celebrados en la Liturgia, son presentados en las *Conclusiones* como criterios teológicos para la inculturación: La Navidad, la Pascua y Pentecostés: “Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la *Navidad*, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la *Pascua*, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y *Pentecostés*, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios” (n. 230).

Sujetos de la inculturación, o “lo que hay que inculturar”. Ante todo, el *Evangelio mismo, en su totalidad*, el mensaje, con sus valores, con sus contenidos. Todo lo que puede llamarse *cultura cristiana*. Santo Domingo, en todo su contexto de preparación y realización, aunque menos en el documento, reconoce implícitamente que la expresión “cultura cristiana” tiene sus dificultades de orden epistemológico y se pudo prestar a equívocos. Por eso más bien que insistir en la expresión-tema de la Asamblea, ha usado insistentemente, y de modo particular en sus opciones pastorales, la expresión *evangelio inculturado*. Es importante, a propósito de esta expresión adoptada, “atenerse a un concepto claro de la cultura, para evitar la confusión de lenguas, pues Babel no es un mito viejo sino una realidad cotidiana...Y es necesario que en ningún momento consintamos en dejarnos se-

ducir o reducir por las modas intelectuales"²⁸. El Evangelio no se identifica con ninguna cultura, pero las impregna a todas, afirma repetidas veces Juan Pablo II.

Hay que inculturar *la fe*. Inculturar la fe es hacerla comprensible, asequible, pensable, vivible a las culturas de todos los tiempos y lugares. "Una fe que no se hace cultura, afirma Juan Pablo II, es una fe no plenamente acogida ni enteramente pensada ni fielmente vivida"²⁹. Para inculturar la fe, hay que "acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales (de los pueblos indígenas) que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza" (n. 248,1). La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. "No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural" (n. 36).

Hay que inculturar *la liturgia*, como celebración de la comunidad cristiana: "Queremos promover una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, (de las culturas autóctonas) ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia." (n. 248, 1).

Hay que inculturar, en fin, *la iglesia misma*, "Queremos promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino" (ibid.). Inculturar la Iglesia en Latinoamérica no es cosa nueva, ya que desde Sahagún y los "Doce Apóstoles" de México, hace cuatro siglos y medio, se pretendía a realizar el lema: cuanto más cristianos, más indígenas, más mexicanos. La Iglesia Católica en Hispanoamérica nunca ha sido "extranjera" como lo es, por ejemplo, en muchos países de Asia. Hoy, en África, se tiende a través de la inculturación, a la "africanización" de la Iglesia. ¿será posible?

²⁸ Cardenal Paul POUPARD, *Iglesia y culturas, orientaciones para una pastoral de la inteligencia*, Edicep, México y Valencia, 1985, p. 128.

²⁹ JUAN PABLO II, *Carta de institución del Pontificio Consejo de la Cultura*, en "Iglesia y Culturas", Boletín del CPC, n. 1, 1984, p. 3.

El *objetivo* de la inculturación del Evangelio, no puede ser otro que “la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano” (ibid.).

Instrumento de la inculturación es la *Iglesia particular*, a base de la cual subsiste la Iglesia Católica una y única (cf. LG. 23), congrega al Pueblo de Dios de un lugar o región. Las Iglesias locales “conocen de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes, y están llamadas a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe” (n. 55). Por su parte, la *parroquia*, “comunidad de comunidades y movimientos”, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, “tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las comunidades eclesiales de base, en los movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, en la sociedad” (n. 58).

Los ministros de la inculturación del Evangelio, clérigos y laicos, no se improvisan. Por eso los Obispos de América latina se proponen “revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana y la inculturación del Evangelio” (n. 84); asimismo “aprovechar la experiencia significativa de religiosos (n. 275) e institutos seculares (n. 87). De los laicos, cuya participación, todavía es insuficiente según los obispos, a pesar de constituyen la mayoría en la Iglesia (n. 94), se proponen “como objetivo pastoral inmediato, impulsar la preparación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo. Estimularemos una pastoral específica para cada uno de estos campos de tal manera que quienes estén presentes en ellos sientan todo el respaldo de sus pastores. Estarán incluidos también los militares, a quienes corresponde siempre estar al servicio de la libertad, la democracia y la paz de los pueblos” (ibid.; cf. *Gaudium et Spes*, 79).

El método, el “cómo hacer” la inculturación, la cual es un “proceso” que requiere tiempo y discernimiento, aparece indicado aquí y allí a través de todas las *líneas pastorales*, no sólo de la tercera parte, sino de todo el documento de las *conclusiones*. La Iglesia latinoamericana lleva años de ex-

perencia en su método pastoral de "aprender haciendo". La inculturación del Evangelio se aprende inculturando; un método, por cierto no original del continente, sino de la Europa de tiempos del Cardenal Cardijn, "*ver-juzgar-actuar*", está presente en todos los planes de acción pastoral, tanto del CELAM como de las Iglesias locales: desde un campo de acción cuya realidad se investiga para detectar sus fallas y sus puntos de apoyo, sus logros y carencias y formular un "diagnóstico" de la situación, (acercamiento a la realidad), se pasa luego a una "iluminación doctrinal" de estas situaciones a la luz de la Palabra, del magisterio de la misma Iglesia, de la ciencia, la técnica y las experiencias humanas, considerar los recursos y puntos de apoyo, se pasa a los propósitos concretos, se establecen objetivos precisos para conseguir, las políticas o líneas de acción, y se proponen las estrategias evangelizadoras e inculturadoras, que son los pasos efectivos de la acción pastoral: el plan de acción o "puesta en marcha de una evangelización inculturada que penetre los ambientes marcados por la cultura urbana, que se encarne en las culturas indígenas y afroamericanas, con una eficaz acción educativa y una moderna comunicación" (n. 302).

En la Asamblea de Santo Domingo no se puso en práctica este método por razones conocidas, impuestas por la presidencia. Más bien se optó por empezar con la "iluminación doctrinal", para luego pasar a los otros dos pasos: acercamiento a la realidad y propuestas de acción. Sin embargo, tanto en la preparación remota de Santo Domingo, como en la acción pastoral permanente, y, digámoslo también, en la aplicación concreta de estas "conclusiones", se volverá a "su" método, que es el que siempre ha producido frutos, y del que se espera proseguirá produciéndolos. Porque cada uno trabaja más eficazmente con los instrumentos que conoce, "ara con los bueyes de la finca", como decía un buen campesino.

Conclusion

En estas páginas se ha tratado de dar una mirada de conjunto a los antecedentes, contextos y génesis del instrumento de trabajo llamado "Conclusiones" de Santo

Domingo. El instrumento, como obra humana, no es perfecto; tiene sus carencias, que también han sido objeto de críticas más o menos constructivas³⁰. En lo que se refiere a la inculturación, nos hubiera gustado sobre todo dos cosas: la primera, que hubiera puesto de relieve el enriquecimiento mutuo: de las culturas con el Evangelio anunciado, y de la Iglesia y su fe con las aportaciones de los valores culturales, punto en el que mucho ha insistido Juan Pablo II en sus innumerables intervenciones sobre evangelización y cultura; y la segunda, que hubiera habido más protagonismo de algunos agentes o ministros de la inculturación bastante ausentes: los religiosos, pioneros de la primera inculturación (aunque no la llamaran así) del Evangelio en el Nuevo Mundo, y las mujeres, que necesitan que se asuma conciencia de su lugar que les corresponde en la misión de la Iglesia, a la que pertenecen con igual derecho que los varones y con igual sacerdocio bautismal, y cuyo prototipo es María, “modelo también de la evangelización de la cultura” (n. 229).

Pero el instrumento es bueno. Necesita ser comprendido en las perspectivas de la memoria histórica, de la conciencia de las situaciones actuales y de los desafíos hacia el inmediato futuro, que es ya el del nuevo milenio que está a las puertas. Es también un paso decisivo hacia la revitalización de la fe en los pueblos del Nuevo Mundo -y también de las otras áreas del mundo, pues para todas es válido-, a través de la nueva evangelización, hacia la liberación de sus esclavitudes por medio de la promoción humana, y hacia el advenimiento de la auténtica cultura cristiana, que es también llamada, desde Pablo VI, “la civilización del amor”, dispuesta a confesar con la palabra y con los hechos que “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13, 8).

³⁰ Véase, por ejemplo, Sergio SILVA G., *Los temas ausentes en Santo Domingo* en “Persona y Sociedad”, vol. cit. pp. 120-136.